



EL CORREO DEL PUEBLO

Proletarios, pueblos y naciones oprimidos del mundo entero, unáos!

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ESPAÑA

AÑO I Num. 3

20 de Abril de 1.975

10 pts.

EDITORIAL

1º DE MAYO

★ Día de combate del proletariado mundial

Una fecha importante para los obreros de todo el mundo está cerca: el 1 de Mayo. Este día marca la jornada de lucha del proletariado internacional por su emancipación y la liberación de todas las masas trabajadoras del yugo del capital.

En él, los obreros de todo el mundo expresan su unidad internacionalista; como un bloque compacto reafirman su voluntad inquebrantable de marchar hacia la conquista de sus objetivos históricos: terminar con el poder político de la burguesía, destruir el Estado Capitalista, levantar el nuevo Estado Proletario, y construir el Socialismo. Expresan su decisión de terminar para siempre con la explotación y las escuelas del capitalismo: el paro, la emigración, la miseria, las crisis económicas que se descargan sobre el pueblo trabajador, el acaparamiento de todas las riquezas por un puñado de parásitos, la ruina y el empobrecimiento de cada vez más amplios sectores de la población. La clase obrera y con ella las masas trabajadoras, levantarán inexorablemente esa nueva sociedad en todos los países del mundo y terminarán con la explotación del hombre por el hombre.

Esto requiere en cada país, la unidad de voluntad de la clase obrera, su decisión de lanzarse en bloque afrontando los mayores sacrificios para hacerlo realidad. Por eso, la lucha por el grandioso objetivo histórico del Socialismo es una larga guerra en la que se han de librar muchas batallas parciales; batallas por arrancar a la burguesía los derechos que niega o que restringe, por defenderlos contra ella cuando han sido conquistados, por ganar posiciones o recuperarlas para afrontar combates posteriores... Y así, hasta la batalla definitiva; hasta el día en que la clase obrera al frente de todas las masas oprimidas, templada en mil combates, esté decidida y dispuesta a terminar de un sólo golpe con el viejo orden de cosas y tomar con sus férreas manos las riendas del futuro.

En España, para avanzar, para desbrozar el camino hacia el Socialismo, es indispensable ganar hoy la batalla contra la dictadura fascista, conquistando la democracia política. Porque bajo la dictadura nos son negados los más elementales derechos hoy reconocidos en todos los países capitalistas de Europa, porque se nos niega el derecho a tener sindicatos, a reunirnos, a la huelga, a tener nuestros propios partidos políticos, etc., la clase obrera ha de luchar por la democracia; porque con ella, tomando las libertades en la mano, con unas condiciones mejores, recrudescerá su combate por la total emancipación; porque, y esto es lo fundamental, en la lucha decidida por la democracia, la clase obrera se está templando, está reagrupando sus fuerzas, ganando a los campesinos y a todas las masas trabajadoras, forjando el gran ejército que terminará de una vez por todas con la explotación y el capitalismo.

Ahora bien, no sólo la clase obrera desea la democracia y combate por ella. Hay otras clases y sectores de la sociedad que también hacen de la conquista de la libertad su causa. Los campesinos y los pequeños comerciantes e industriales ahogados por los monopolios y los bancos; los intelectuales, los jóvenes, las mujeres, que se encuentran también oprimidos, discriminados por el fascis-

mo y que cada día están haciendo sentir con más fuerza su protesta en todo el país.

Hoy, parte de la burguesía se encuentra a caballo entre el fascismo y el campo democrático; no desean el fascismo, pero quieren asegurarse plenamente de que la libertad futura sirva solamente para ellos. Sin dedicarse a romper con la dictadura, intentando aliarse con los sectores del Régimen que desean una "evolución" hacia formas de gobierno a la europea, manteniendo amordazadas a las masas, pretenden ensanchar su influencia y prestigio marginando a las fuerzas obreras o con base popular, creyendo garantizar así el protagonismo de la burguesía. Estos sectores pueden ser ganados para la causa antifascista, y debe hacerse lo posible para conseguirlo, a pesar de su mezquindad, a pesar de que si sólo de ellos dependiera, la clase obrera y las masas jamás recobrarán las libertades políticas.

Hay, sin embargo, otros sectores de la burguesía que están verdaderamente interesados en terminar con el fascismo. Sus representantes políticos han tomado francamente posición por la ruptura con el Régimen, pronunciándose por el inmediato restablecimiento de las libertades fundamentales y aliándose para conseguirlo con las fuerzas obreras y populares. Esto es lo que llamamos burguesía antifascista.

Pero a pesar de ello, la voluntad democrática de esta burguesía antifascista no es lo bastante firme; los medios e instrumentos de que intenta valerse para conseguir la democracia, no ofrecen la contundencia necesaria para echar abajo a la dictadura. Los cauces que le son propios, son más bien los de la negociación que los de la unidad para el combate. Se inclina más a convencer que a vencer al enemigo. Sus esperanzas de libertad las hace residir fundamentalmente en que las fuerzas económicas y sociales que han sostenido al fascismo desde 1939 y lo siguen sosteniendo hoy —los banqueros terratenientes y monopolistas—, así como la parte principal del aparato estatal, el Ejército, etc., "comprendan" que el

Declaración pública de la JUNTA DEMOCRÁTICA DE ESPAÑA

—MANIFIESTO de la RECONCILIACION—
(en páginas 6 y 7)

CAMBOYA LIBERADA el pueblo camboyano al fin dueño de su futuro

(en página 8)

hundimiento de la dictadura es inevitable, decidiéndose a apoyar el cambio democrático, para evitar mayores males.

La burguesía antifascista pinta al fascismo como un enemigo poderosísimo, que sólo puede ser vencido si las propias fuerzas reaccionarias que lo sustentan aceptan llegar a un pacto con el campo antifascista.

En resumen, la burguesía antifascista es vacilante, duda y adopta una actitud medrosa. Quiere la democracia política, quiere voz y voto en los asuntos del país y por ello desea la caída del fascismo; pero por otra parte, la quieren a condición de que en ello estén de acuerdo quienes hoy lo sustentan, teme al impetu de las masas obreras y populares. Piensan: "si los obreros y los trabajadores en general se unen resueltamente, serán muy fuertes porque ellos constituyen la gran mayoría de la población. Tomarán conciencia de su fuerza y tras la conquista de la libertad pueden decir: si antes nos hemos librado del fascismo ¿por qué ahora no podemos librarnos de todos los explotadores, construyendo una España en la que nadie se apropie del valor de nuestro trabajo?".

Pero, precisamente, la clase obrera y las masas populares —esos a los que teme tanto la burguesía—, son las únicas fuerzas capaces de desencadenar un potencial arrollador que venza a la dictadura, la sigan o no sosteniendo los grandes monopolios, y le presten o no su apoyo armado los altos cuadros del Ejército. Sólo el combate unido y resuelto del pueblo puede garantizar la caída de la dictadura y el restablecimiento de la democracia.

Los pueblos de Vietnam y Camboya, los pueblos indochinos, nos han dado un ejemplo vivo de cómo esto es verdad. Nos han demostrado cómo no hay enemigo, por poderoso que sea, capaz de resistir el empuje de un pueblo, cuando éste está decidido a conquistar su libertad y para ello se lanza unido al combate con la firme resolución de alcanzar la victoria. Y esto es así, porque la fusión de multitud de energías y voluntades antes dispersas, es una fuerza material irresistible.

Por todo esto, ¿qué sucedería si la clase obrera deja que sea la burguesía antifascista la que lleve ante todo el pueblo el estandarte de la democracia? Ocurrirá que la vida del fascismo se prolongará por años y decenios, el camino de la democracia será inevitablemente largo y tortuoso, las masas continuarán padeciendo las mil penalidades a que las somete la cruel dictadura, y el gran capital estará satisfecho.

La clase obrera necesita ampliar al máximo el campo de sus aliados, por vacilantes e inconsecuentes que éstos sean; necesita abrir el abanico de fuerzas, de clases sociales, de sectores de clase y de individuos, susceptibles de participar de uno u otro modo en el esfuerzo general por aislar y echar abajo al enemigo principal que en este momento es el fascismo. La clase obrera quiere y necesita la alianza con la burguesía antifascista, pero no puede dejarle en sus manos el estandarte de la libertad; no hemos de permitirle que con sus vacilaciones paralice a todo el frente de las fuerzas antifascistas. Llevar adelante este frente con decisión es tarea del proletariado, la única clase que puede llevarlo hasta la victoria.

¿Cómo arrebatarse de las frágiles y temblorosas manos de la burguesía antifascista la gloriosa bandera de las libertades democráticas? Sólo hay un camino: sacar del papel, convertir en hechos,

las declaraciones políticas y los manifiestos democráticos; tomar sus consignas los obreros firmemente en sus manos poniéndose todos en pie por ellas, hoy en puntos y localidades aisladas, mañana en toda España; levantando a las fábricas y barrios, a los pueblos enteros, uniéndose en un sólo torrente a millones de trabajadores. Eso es la Huelga General Política, el movimiento que sacudirá los cimientos de la sociedad española.

Porque cuando los obreros tomen resueltamente en sus manos poderosas la bandera de la democracia, un viento renovador recorrerá España entera. Se acabará el escepticismo de los que hoy no creen posible o dudan de la posibilidad de conquistar pronto la libertad; se fortalecerán muchos espíritus débiles que, influidos por las inconsecuencias y el temor de la burguesía, hoy no tienen confianza en las fuerzas arrolladoras del pueblo. Entonces, millones de hombres y mujeres, sumando sus energías, secundarán el esfuerzo e iniciativa de los obreros y no habrá nada que detenga esta tormenta impetuosa y purificadora.

Con frecuencia hemos visto que, cuando se produce una declaración pública de carácter democrático de tal o cual personalidad de la burguesía, levanta simpatías entre el pueblo; movilizaciones de protesta contra el Gobierno, de sectores no proletarios, alientan y dan ánimos a determinado número de hombres y mujeres. Pero cuando es la clase obrera la que se pone en pie, cuando los obreros declaran la huelga y se echan a la calle a expresar su indignación, es toda la sociedad la que se convulsiona. Lo hemos visto en Vigo y Ferrol, en Pamplona y el Baix Llobregat. La incitación del proletariado revolucionario pone en marcha a jóvenes y mujeres, estudiantes e intelectuales, comerciantes, etc., miles de personas se lanzan al combate al lado de los obreros y una gran esperanza se abre ante todo el pueblo. Porque sólo la cohesionada, disciplinada, numerosa y potente clase obrera, irradia este flujo y esta seguridad; nada se puede comparar a su fuerza, a su capacidad de estímulo y movilización.

I OBREROS ESPAÑOLES!

Tenéis una enorme responsabilidad y debéis prestaros a asumirla plenamente. Todo el rumbo de los acontecimientos en nuestro país sufrirá un cambio rotundo cuando os pongáis en pie exigiendo la libertad. Entonces, los campesinos, los intelectuales, progresistas, los jóvenes, las mujeres..., se unirán y se pondrán en marcha. Todos están esperando que en las tierras de España resuene vuestra voz poderosa para unirse a vosotros y secundaros.

Cumplid vuestro papel histórico. Preparad sin desmayo la pronta realización de la Huelga General Política por las libertades democráticas, por la amnistía, por unas elecciones libres en las que nuestro pueblo pueda decidir el futuro de España, y por un gobierno provisional que las garantice.

Sólo vosotros, como la clase más compacta y numerosa, la más avanzada y revolucionaria, tenéis la firmeza de marchar adelante sin asustaros por las dificultades ni por la aparente fuerza del enemigo. Millones de personas de las masas del pueblo, esperan vuestra voz de mando. Vosotros tenéis en las manos la llave que abrirá para España las puertas de la libertad.

Que este 1º de Mayo sea una jornada de
lucha contra la dictadura

CAMARADAS Y AMIGOS

★ difundid la prensa del
Partido; llevad su voz a
los obreros y campesinos,
a todo el pueblo trabajador

EL CORREO DEL PUEBLO

